



MEMORANDO OPEX N° 216/2017

ASUNTO: EL "FACTOR TRUMP" EN ASIA Y EL INDO-PACÍFICO

AUTORÍA: JUAN MANUEL LÓPEZ-NADAL, diplomático, especializado en asuntos asiáticos, actualmente Cónsul General en Estrasburgo y experto colaborador de Opex.

FECHA: 28/03/2017

Panel: ASIA-PACÍFICO

<http://www.fundacionalternativas.org/observatorio-de-politica-exterior-opex>

Depósito Legal: M-54881-2008

ISSN: 1989-2845



Director: Vicente Palacio

I.- LOS PRIMEROS PASOS EN ASIA: DEL DESCONCIERTO A LA RACIONALIDAD

Como en otras áreas del mundo, la elección de Donald Trump y la entrada en funciones de la nueva administración en Washington sembraron el desconcierto – y en ocasiones la alarma– en Asia y el Indo-Pacífico. Trump y sus más próximos colaboradores emitieron en un primer momento gestos y señales ambiguos, por no decir desconcertantes, sobre lo que sería la nueva política norteamericana en la región; los pasos dados ulteriormente apuntan a un cierto retorno a los parámetros tradicionales de la política asiática de Washington: mantenimiento de las alianzas fundamentales con Japón y Corea del Sur, gestos de firmeza combinados con voluntad de diálogo hacia China y confirmación de la importancia estratégica de Asia para los intereses fundamentales norteamericanos.

Las primeras señales dadas por la nueva administración Trump hacia Asia fueron recibidas con estupor, preocupación y nerviosismo al otro lado del Pacífico. Tras su polémica elección, e incluso antes de asumir sus funciones, el propio Trump y algunos de sus más próximos colaboradores dieron a entender que Washington podría dar un giro copernicano a la política de rebalance asiático articulada en tres polos: el militar, el comercial y el diplomático. El ambicioso proyecto de asociación transpacífica – TPP – fue retirado por Trump tres días después de su toma de posesión, provocando la consternación entre los socios transpacíficos. Por si fuera poco, Trump mantuvo una publicitada conversación telefónica con la presidenta de Taiwan, Tsai Ing-wen, dejando a entender que pondría en cuestión la llamada "política de una China", escrupulosamente respetada por todas las administraciones republicanas y demócratas desde el histórico "Comunicado de Shanghai", firmado por Nixon y Zhou Enlai en 1972.

Pero Washington no tardó demasiado en modular su discurso; por una parte Trump llamó a Xi Jinping para asegurarle que seguiría respetando la política de "una China" y mantendría las líneas fundamentales de la política de compromiso y diálogo de sus antecesores en la gestión de las relaciones bilaterales. En segundo lugar el nuevo presidente recibió en su mansión de Florida al primer ministro japonés Shinzo Abe para asegurarle que la alianza norteamericano-japonesa se mantendría incólume ; poco después envió a su nuevo secretario de Defensa, el general Mattis, a una breve gira por Seúl y Tokyo para garantizarles que no habría cambios en los compromisos defensivos de Washington con ambos países; esa visita tuvo particular interés para Corea del Sur, sumida en una profunda crisis

Memorando Opex N°216/2017: El “factor Trump” en Asia y el Índico-Pacífico

política interna tras la dimisión de la presidenta Park Yeung-hee a consecuencia de un grave escándalo de corrupción; Corea del Sur – que teme sobre todo la patológica agresividad norcoreana – mantiene el compromiso de desplegar en su territorio el sistema de defensa antimisiles norteamericano THAAD, lo que irrita considerablemente a Beijing.

Finalmente, en torno al conflicto probablemente más peligroso en la región indopacífica, el contencioso en torno al Mar de China Meridional; Washington ha adoptado una actitud muy clara de firmeza frente a la expansión y militarización por parte de China de esa vital zona marítima, en la que entra en colisión con varios países del Sudeste asiático, como Filipinas, Vietnam o Malasia. Se recordará que en julio de 2016 el Tribunal Permanente de Arbitraje dictó una resolución dando la razón a Filipinas y declarando ilegal y no conforme al Derecho Internacional la pretensión china de atribuirse la soberanía sobre el 80% de los espacios en dicho mar, dentro de la llamada “Línea de Nueve Trazos”.

A esa resolución había respondido Beijing aumentando la construcción de islas artificiales sobre los atolones que ocupa y creando en las mismas instalaciones militares, pistas de aterrizaje o silos para misiles.

El reciente anuncio por el propio Trump del incremento del gasto militar, las advertencias de altos responsables norteamericanos a China y las garantías dadas a Japón y a Corea del Sur apuntan hacia un mantenimiento – o incluso a un incremento- de la política de contención estratégica de China en Asia y el Indo-Pacífico.

Cabe esperar en consecuencia de lo anteriormente expuesto, por lo menos en los próximos meses, un cierto alejamiento de Estados Unidos respecto a su implicación económica y comercial en Asia – que beneficiaría a corto plazo a China ; también una probable disminución de la presencia diplomática de Washington en el Sudeste asiático, en detrimento de la ASEAN , que favorecerá lamentablemente a los dictadores militares y a los déspotas que asolan esos países. Y finalmente, en el terreno estratégico, Washington mantendrá básicamente su política de contención de China en los mares circundantes y el esquema de alianzas bilaterales vigentes con Japón, Corea del Sur y Australia, una posible revitalización de los acuerdos militares con Filipinas y quizás Tailandia, y la posible prosecución del acercamiento estratégico, ya iniciada bajo el mandato de Obama , a países claves como India, Indonesia, Singapur o Vietnam.

II.- EL COMPLEJO PANORAMA GEOPOLÍTICO DE ASIA Y EL INDO-PACÍFICO

Cómo es, a grandes rasgos, el panorama geopolítico con el que se encuentra la nueva administración Trump en el vasto espacio asiático? Sigue a continuación una descripción sucinta del “estado de los lugares” , por lo que se refiere a los principales actores regionales , a los puntos más críticos y conflictivos, y, finalmente a las potencialidades y vulnerabilidades de los llamados “modelos asiáticos”

China

China cuenta con un peso determinante en todas las subregiones continentales y marítimas de dicho espacio, y su auge económico le ha llevado en la última década a adoptar una política regional mucho más asertiva, con aspectos que apuntan a una voluntad de dominio y hegemonía que, obviamente, inquieta cada vez más en su vecindario. Beijing ha llevado a cabo una política de afirmación de soberanía y expansionismo marítimo, cuestionando la soberanía japonesa de las islas Senkaku – que los chinos llaman Diaoyu, en el Mar de China oriental - y reivindicando – de manera dudosamente conforme con las estipulaciones del Derecho Internacional marítimo (UNCLOS), competencias soberanas sobre el vasto espacio en el mar de China meridional dentro de la arbitraria “Línea de Nueve Trazos”, que supone de hecho más del 80% de la superficie de ese espacio marítimo y que abarca la totalidad de los archipiélagos de las Pratas, Paracelso y Spratly, y del estratégico atolón de Scarborough. Las pretensiones chinas se solapan total o parcialmente con las de varios Estados de la ASEAN.

En sustancia, la gran visión geopolítica de China es la de convertirse en la potencia hegemónica continental en la gran masa eurasiática, con una variable marítima en la confluencia de los Océanos Índico y Pacífico, por donde transita en torno a un 70% del comercio marítimo mundial, mediante su ambicioso proyecto de las nuevas Rutas de la Seda terrestre y marítima (“One Belt, one Road) ,presentado oficialmente por el presidente Xi Jinping en 2014. Eso hace que, además de perseguir el control de las zonas marítimas que le son más próximas, Beijing persiga una estrategia de posición dominante en zonas tan clave como son la península coreana, el Sudeste asiático, Asia Meridional y Asia Central, en todas las cuales se encuentra directamente presente y en las que, además de a la aún hegemónica potencia norteamericana a la que pretende desplazar, se enfrenta con

Memorando Opex N°216/2017: El “factor Trump” en Asia y el Índico-Pacífico

la seguridad y los intereses geopolíticos básicos de potencias como Japón, India y Rusia.

A corto plazo la prioridad inmediata para el equipo de poder en Beijing, personalizado cada vez más nítidamente por el máximo líder Xi Jinping, no es otro que el de afianzar su poder en la dirección del Partido Comunista, la del PCCH sobre el Estado y la de éste sobre una sociedad cada vez más desarrollada y más plural como es la China de hoy mismo. Para ello Xi y sus colaboradores , que afrontan la celebración del XVIII Congreso del PCCH en otoño de este año, deberán hacer frente a severos retos económicos, medioambientales, sociales, étnicos y finalmente de control político.

Aunque China se haya convertido en la única potencia capaz de desafiar la hegemonía norteamericana en Asia y el Indo-Pacífico y que, por consiguiente, la evolución de las relaciones entre Beijing y Washington vaya a ser con toda probabilidad el factor central en la complicada ecuación geopolítica regional, el desarrollo de los acontecimientos nos muestra también que otros actores van adquiriendo un papel cada vez más relevante , y que su alineamiento en eventuales escenarios de confrontación o de conflicto podría resultar decisivo. Aún en el supuesto altamente improbable de que Trump y Xi Jinping se pusiesen de acuerdo sobre un hipotético “reparto”, la hipótesis de un condominio sino-norteamericano en Asia y el Indo-Pacífico se vería rechazado por las restantes potencias regionales. La reciente publicación de un “Libro Blanco sobre seguridad y cooperación en Asia” por parte del Gobierno chino no parece haber tranquilizado demasiado a sus vecinos.

Japón

Bajo el liderazgo ambicioso y determinado del nacionalista Shinzo Abe Tokyo desea recuperar el orgullo nacional y superar el lastre de la derrota de 1945. El deseo nipón de “volver a ser un país normal” lleva a Abe a un ambicioso programa de remilitarización, que conllevaría una reforma constitucional que resulta problemática, dado el rechazo que suscita por amplios sectores de la población. Aún así Japón desea reafirmar su alianza fundamental con Estados Unidos y, en previsión de un eventual “desenganche” asiático de la administración Trump, redoblar su diplomacia estratégica y económica en las distintas subregiones asiáticas, y sobre todo con los países de la ASEAN.

Memorando Opex N°216/2017: El “factor Trump” en Asia y el Índico-Pacífico

Particular interés tiene para Japón la conflictiva situación en la dividida península coreana, donde al desafío nuclear del régimen de Pyongyang ha venido a sumarse la inestabilidad política en Corea del Sur. Aunque Seúl mantiene fuertes recelos hacia Tokyo por razones históricas, últimamente estas reticencias se han visto suavizadas tras la áspera reacción china al despliegue por los surcoreanos del sistema norteamericano de defensa antimisiles THAAD y la amenaza común que el régimen de Pyongyang representa para nipones y surcoreanos. Y , siendo Japón un Estado archipelágico, es natural que Tokyo considere vital para sus intereses el libre acceso y la estabilidad en los mares próximos, donde afronta el desafío de China ,bien de forma directa – con el contencioso sobre las Senkaku/Diayou en el Mar de China Oriental, o bien indirectamente, en los estrechos de Taiwan y en el estratégico Mar de China Meridional.

India

Este gran país, que como China constituye en sí misma una civilización entera, se encuentra en fase de notable crecimiento económico y ha articulado una política exterior mucho más ambiciosa y proactiva que supera el tradicional aislamiento ensimismado que la India nehruviana practicó durante la Guerra Fría y en los años que la siguieron.

Hoy Narendra Modi ha convertido la política de “Look East” de sus predecesores en una política de “Act East”; frente al desafío que representa para Nueva Delhi la alianza estratégica de China con Pakistán, su enemigo histórico desde la Partición de 1947, y la política naval china del llamado “Collar de Perlas” en el océano Indico, Nueva Delhi ha adoptado una política más ambiciosa y dinámica con la ASEAN, especialmente con Vietnam, a quien apoya en su contencioso marítimo con China. Y no olvidemos que la frontera sino-india en el Himalaya no ha sido fijada definitivamente, por las reivindicaciones que ambos colosos mantienen sobre territorios por el otro vecino. De ahí la creciente rivalidad estratégica sino- india para adquirir influencia dominante en países clave para ambos, como Nepal, Bangladesh o Sri Lanka.

La gradual configuración de una auténtica alianza indo-japonesa podría constituir uno de los principales diques de contención para la materialización de lo que Xi Jinping ha denominado “el gran sueño chino” – que podría suponer para la mayoría de los asiáticos una auténtica pesadilla.

Rusia

La pulsión eurasiática rusa es consustancial a la voluntad de recuperación de potencia que late en el proyecto geopolítico de Vladimir Putin para vengar la humillación que supuso la disolución de la Unión Soviética. Rusia es ya un actor de primera fila en Asia, como también en Europa y en Oriente Medio, y cabe colegir que Moscú ejercerá su influencia en la zona de manera cada vez más ostensible.

Una hipotética alianza sino-rusa, de consolidarse, podría llegar a ser determinante para transformar en beneficio de ambos los actuales equilibrios de poder en Asia y el Indo-Pacífico, y a mayor abundamiento si el equipo hoy en el poder en Washington lo facilitase aún más mediante una política aislacionista. No creo seriamente que tal escenario llegue a materializarse.

Pienso más bien que el distanciamiento entre Beijing y Moscú acabará teniendo lugar, llegado el caso, no tanto por las maniobras que puedan orquestarse en Washington, sino sobre todo por la confrontación a más corto o largo plazo de los intereses fundamentales geoestratégicos de las dos grandes potencias continentales eurasiáticas en dos puntos clave: Siberia y Mongolia, por una parte, por razones de presión demográfica; y en segundo lugar Asia Central, donde las ambiciones chinas de la Ruta de la Seda chocan naturalmente con la reconstitución de la hegemonía rusa en los territorios de la antigua URSS que pretende Putin. Aunque China y Rusia puedan seguir siendo por algún tiempo aliados coyunturales, la incompatibilidad de sus intereses geopolíticos naturales podría acabar por distanciarlos.

La ASEAN

La ASEAN celebrará en agosto de este año su cincuenta aniversario. La integración regional en el Sudeste asiático ha tenido sus luces y sus sombras, pero la gran ambición geopolítica de la ASEAN de "centralizar" los mecanismos de seguridad y de cooperación regional en el conjunto de Asia y el Indo-Pacífico mediante estructuras como ASEAN +3, el Foro Regional ASEAN (ARF) o la Cumbre de Asia Oriental (EAS) se encuentran hoy en una encrucijada crítica, debido sobre todo a la disparidad de criterios entre los "diez" de la ASEAN sobre la gestión de sus relaciones con China, y en particular sobre los contenciosos en el Mar de China Meridional, en el que son parte implicada alguno de los Estados miembros, que no obtienen un suficiente grado de solidaridad por parte de sus socios.

En este contexto el gran desafío para la ASEAN es el de optar decididamente por profundizar la integración y acentuar su solidaridad interna y el grado de cohesión imprescindible para hacer valer su centralidad en la arquitectura de seguridad y

Memorando Opex N°216/2017: El “factor Trump” en Asia y el Índico-Pacífico

cooperación regional hoy tan imprescindible como frágil. De no hacerlo, y de seguir la división entre sus Estados miembros y su incapacidad en dar una respuesta firme al desafío marítimo que plantea China, la ASEAN se convertirá en una organización irrelevante, y sus Estados en presas fáciles de las ambiciones de los grandes, y en objetos codiciados del “gran juego” que ya parece haberse iniciado entre ellos.

Riesgos de conflicto

Sin descartar escenarios de confrontación en otros puntos álgidos como Taiwan, Cachemira o la rivalidad sino-japonesa en las islas Senkaku, dos conflictos parecen hoy mismo encontrarse en estado de alto riesgo y con peligro evidente de degenerar en confrontaciones armadas. Por una parte la siempre precaria situación en la Península Coreana, derivada fundamentalmente de errática e irresponsable de la dictadura dinástica norcoreana , que constituye una amenaza grave y permanente para la región. Pero quizás el conflicto con mayor potencial de escalada sea el del Mar de China Meridional, dada la creciente militarización del mismo por parte de China y la reacción de firmeza mostrada por Estados Unidos, tanto bajo la administración Obama como en estas primeras semanas de “trumpismo”. Si hay un lugar donde la guerra entre China y Estados Unidos podría estallar en cualquier momento sería casi con toda seguridad en ese vital espacio marítimo. Tanto Washington como Beijing han elaborado planes de contingencia para dicho escenario, lo que nos lleva a pensar que existe un riesgo real y persistente.

III- . HACIA UN ORDEN PLURICÉNTRICO, ASIMÉTRICO Y DINÁMICO EN ASIA Y EL INDO-PACÍFICO

A los escenarios arriba descritos habría que añadir las situaciones de vulnerabilidad económica, desequilibrios sociales y ambientales e inestabilidad política interna en muchos de los grandes Estados asiáticos; todos estos elementos dejan patentes la complejidad y la imprevisibilidad de la situación hoy existente en Asia y el Indo-Pacífico; estos factores no disminuyen en nada la relevancia de dicha región en el ámbito global, sino que ,por el contrario, la resaltan, enfatizando su naturaleza inestable y potencialmente conflictiva.

China será sin duda un elemento eminente en cualquier escenario futuro, pero Beijing también habrá aprendido que ni los Estados Unidos, ni menos aún las potencias asiáticas, van a cruzarse de brazos mientras persiga objetivos expansionistas y sueñe con la restauración de un orden tributario de tiempos imperiales ya muy lejanos. Aunque China consiguiese su objetivo estratégico

Memorando Opex N°216/2017: El “factor Trump” en Asia y el Índico-Pacífico

fundamental de apartar a Estados Unidos de Asia, los mandarines de Beijing saben que ni Japón, ni India, ni Corea del Sur, ni Vietnam, ni Indonesia iban a aceptar sin rechistar la configuración de un nuevo orden sinocéntrico.

Veremos, por consiguiente emerger en el Asia indo-pacífica un sistema internacional pluricéntrico y asimétrico, que no dirigirán en exclusiva Washington o Beijing – ni tampoco una más que improbable diarquía entre ambos. Potencias mayores como Japón, India y Rusia – y también potencias medianas como Australia, Corea del Sur, Indonesia, Vietnam o Pakistán – influirán, en distinto grado y medida, en la configuración de este orden regional en el que el al pluricentrismo y la asimetría entre los principales actores se sumará un considerable grado de fluidez y dinamismo, marcado por la formación de bloques o de alianzas “al modo asiático”, es decir, que serán más “coalescencias” de hecho que coaliciones formales en el sentido luttwakiano.

Habrà que prestar especial atención al entramado de relaciones bilaterales y multilaterales que afecten fundamentalmente a Estados Unidos, China, Japón, India y Rusia – sin dejar de lado los alineamientos y apoyos que cada una de estas potencias vaya logrando por parte de los Estados medianos y pequeños, algunos de los cuales, como Sri Lanka, Nepal, Mongolia, Singapur, Filipinas o Indonesia, entre otros, tienen un alto valor geoestratégico.

Los riesgos de conflictos – internos o internacionales –serán abundantes, y de uno u otro modo habrá que buscar vías o fórmulas para garantizar la seguridad común en beneficio de todos. Pese a su atractivo diseño informal y abierto, el sistema de organizaciones, diálogos y foros articulados en torno a la ASEAN durante los últimos 25 años puede entrar en un callejón sin salida si la propia ASEAN, en este año de su 50 aniversario, sigue siendo incapaz de superar sus propias divisiones y contradicciones. Si los pequeños Estados asiáticos no son capaces de articular un sistema regional de seguridad y cooperación que comprometa a todos los grandes sin favorecer específicamente a ninguno de ellos su destino podría ser el de acabar tristemente como meras piezas de un “gran juego” entre las ambiciones de los grandes, y no como actores y dueños de su propio futuro.

IV.- CONSECUENCIAS Y LECCIONES PARA LA UNIÓN EUROPEA Y PARA ESPAÑA

Desde España y desde Europa deberíamos prestar una mayor y más activa atención a la evolución de los acontecimientos en Asia y el Indo-Pacífico, y no solo por consideraciones de interés económico, sino por la importancia de garantizar la paz

Memorando Opex N°216/2017: El “factor Trump” en Asia y el Índico-Pacífico

y la seguridad común de todos , de promover la sostenibilidad social y medioambiental de nuestros modelos de crecimiento económico ,y de apoyar los procesos políticos que vayan en beneficio de la extensión generalizada de los valores democráticos ,sin arrogancias culturalistas de ningún tipo, y sobre todo, del respeto, la promoción y la protección de los derechos humanos, el respaldo a las mujeres y a los hombres que hoy mismo los defienden en condiciones muy arriesgadas en el continente asiático,y la denuncia de cualquier forma de discriminación de cualquier naturaleza entre seres humanos.

Por otra parte, hay que tener también en cuenta que, sin perjuicio de las prioridades que quieran establecerse en cada lugar y momento, la realidad asiática es muy vasta, muy plural y muy compleja, y no se agota en un solo país, por grande que este sea. Es necesario , por tanto, una visión omnicomprendensiva de Asia y del Indo-Pacífico, que supere el economicismo en lo sectorial y el sinocentrismo en lo geográfico. La relación entre Europa y Asia debe establecerse de continente a continente, y felizmente contamos desde 1996 con un mecanismo de diálogo euro-asiático al más alto nivel, la Cumbre Asia-Europa (ASEM), que debemos potenciar y favorecer. Este diálogo intercontinental deberá desarrollarse abarcando a todos los Estados, naciones y pueblos de ambas partes de Eurasia.

Es en el interés de Europa que se vaya configurando un Asia policéntrica, no dirigida unilateralmente ni desde Washington ni desde Beijing. Como se ha venido haciendo hasta ahora con la ASEAN, la Unión Europea debe seguir apoyando los mecanismos de integración regional y subregional y la configuración y consolidación de foros de diálogo para promover la paz, la seguridad y la prosperidad de todos los pueblos asiáticos sin hegemonías ni despotismos. Nos interesa equilibrar nuestras relaciones con todos los actores asiáticos, grandes, medianos y pequeños, y hacer que nuestros vínculos trasciendan desde el área de la economía, el comercio y las inversiones, a la cooperación para afrontar retos que nos son comunes, como el terrorismo, el crimen transnacional, el tráfico de seres humanos o el cambio climático. Y también para que Europa haga oír su voz y contribuya con nuestras propias experiencias- con sus luces y sus sombras – en la configuración de un orden regional pan-asiático basado en la paz, la estabilidad, la prosperidad, el respeto al Derecho Internacional, la solución pacífica de los conflictos, la promoción de los valores democráticos en el respeto a las culturas locales y la defensa en todas las circunstancias de los derechos humanos consagrados por la Declaración Universal de 1948 en su integralidad.

Como **medidas concretas para la política asiática de la UE** se proponen las siguientes :

Memorando Opex N°216/2017: El “factor Trump” en Asia y el Índico-Pacífico

1. Mantener y reforzar los mecanismos de cooperación existentes, dando especial interés y valor a la cumbre Asia-Europa (ASEM), a mi juicio hoy infrautilizada e infravalorada.
2. Mantener y potenciar las asociaciones estratégicas y los diálogos bilaterales con los principales actores asiáticos, tales como China, India, Japón, Corea del Sur, Australia o Pakistán, y con el conjunto de Estados integrados en la ASEAN, tratando de mantener una postura de equilibrio entre todos ellos, en aras de la seguridad y la cooperación regionales. La UE debe marcarse como objetivo la participación como miembro de pleno derecho en la Cumbre de Asia Oriental – de la que lamentablemente sigue ausente.
3. Mantener asimismo un equilibrio temático en la agenda de nuestra cooperación con Asia, sea multilateral o bilateral, incluyendo evidentemente temas relacionados con la economía, el comercio, las inversiones o los flujos de capital, pero abarcando también otras áreas críticas, como la protección ambiental, la defensa de los derechos sociales, la cooperación ante los retos de la llamada seguridad no tradicional – terrorismo, crimen organizado, tráfico de personas, cambio climático, catástrofes naturales – y finalmente una mayor presencia europea en los foros regionales asiáticos en los que se debaten cuestiones de seguridad tradicional en sus ámbitos geoestratégicos, diplomáticos y militares – tanto en ámbitos gubernamentales - Foro ASEAN (ARF), Cumbre de Asia Oriental (EAS) – como en mecanismos informales como el llamado “Diálogo de Shangri-La”, en Singapur. Y finalmente una actitud a la vez firme y respetuosa en materia de defensa de los derechos humanos y de promoción de los valores democráticos.

Respecto a la política asiática de España, y teniendo en cuenta tanto que los recursos personales y materiales con los que cuenta la administración pública son escasos como de que nuestra capacidad de influencia bilateral en Asia es bastante limitada, creo que nuestra prioridad realista debería ser la de impulsar la política asiática de la UE, participando activamente en la elaboración y la implementación de la misma, orientándola de la manera más positiva para nuestros intereses y fomentando en todo caso la cohesión interna, sin dejar que ciertos interlocutores traten de dividirnos – a lo que lamentablemente en ocasiones nos hemos prestado...

Memorando Opex N°216/2017: El “factor Trump” en Asia y el Índico-Pacífico

En el orden administrativo interno sería necesario, a mi juicio, restablecer en el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación una Dirección General geográfica exclusivamente para Asia y el Indo-Pacífico – resucitando para ello la antigua DG de Asia y Pacífico del MAEC, y “actualizando” tanto su designación como su ámbito y competencias; también que se considere la oportunidad de crear un mecanismo de coordinación, que podría ubicarse en “Casa Asia” – uno de los mayores aciertos de nuestra política exterior asiática, creada en el año 2000 por el entonces ministro Josep Piqué- y que, debidamente potenciado, es el instrumento natural para coordinar actuaciones y sinergias entre el MAEC, la administración central, autonómica y local y la sociedad civil – empresas, universidades, centros de investigación, ONGs, etc - tendentes al doble objetivo de fomentar una mayor presencia española en Asia y de promover un mayor conocimiento entre nosotros de las realidades políticas, estratégicas, económicas, sociales y culturales del vasto mundo asiático.

Cuanto más y mejor conozcamos Asia, más posibilidades de toda índole tendremos para aprovechar las oportunidades de relacionarnos con ese mundo inmenso y fascinante y de promover en él, desde la cordialidad y el respeto, nuestros intereses y nuestros valores.

Memorandos Opex de reciente publicación

- 215/2017: **Una nueva política fiscal y presupuestaria para la recuperación económica.** Manuel De la Rocha Vázquez y Víctor Echevarría Ycaza
- 214/2016: **Cambio climático, Agua y Agricultura sostenible.** Ivanka Puigdueta Bartolomé, Alberto Sanz Cobeña y Ana Iglesias Picazo
- 213/2016: **La regulación del mercado de cannabis en Uruguay. Proyección de resultados.** Diego Sanjurjo
- 212/2016: **La paz en Colombia: las lecciones del pasado y los desafíos del futuro.** Erika Rodríguez Pinzón y Jerónimo Ríos Sierra
- 211/2016: **Panorama económico de América Latina: nuevos y viejos desafíos.** Julimar da Silva Bichara
- 210/2016: **La última apuesta de la transición Libia: rehabilitación institucional o descomposición estatal.** Ignacio Gutiérrez de Terán Gómez-Benita
- 209/2016: **La política de desarrollo sostenible de España en la próxima legislatura: la agenda 2030.** Katty Cascante
- 208/2016: **La innovación en España: capacidades y financiación.** Isabel Álvarez
- 207/2016: **Venezuela: ¿y ahora qué?** Manuel Hidalgo
- 206/2016: **¿Quién tiene la culpa del déficit?** Santiago Díaz de Sarralde
- 205/2016: **Irán tras las elecciones legislativas y de asamblea de expertos 2016.** Luciano Zaccara
- 204/2016: **La crisis migratoria de la UE: estado de la cuestión.** Juan Antonio Pavón Losada
- 203/2016: **La senda de estabilidad presupuestaria: necesidad y viabilidad de un aplazamiento en el objetivo de déficit.** Carlos Garcimartín Alférez
- 202/2016: **Las prioridades económicas del nuevo gobierno.** Santiago Díaz de Sarralde
- 201/2016: **Cien días de consenso en política exterior.** Vicente Palacio.
- 200/2016: **Informe de evaluación del Acuerdo de París (COP21).** Ana Belén Sánchez.
- 199/2015: **Elecciones Turquía: más poder para Erdogan.** Carmen Rodríguez López y Antonio Ávalos Méndez.
- 198/2015: **La nueva agenda de desarrollo para el 2030: financiación y sostenibilidad.** Katty Cascante.
- 197/2015: **Siria: una posible salida al conflicto.** Observatorio de política exterior española de Fundación Alternativas.
- 196/2015: **La Unión Europea ante el asilo y la inmigración: más compromiso y más ambición.** Juan Antonio Pavón Losada.
- 195/2015: **Nuevo gobierno israelí: viejos dilemas, nuevos retos.** Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariño
- 194/2015: **Yemen: rumbo al estado fallido crónico.** Ignacio Gutiérrez de Terán

Para consultar toda la serie de Memorandos Opex en versión online y visitar nuestra página web: <http://www.fundacionalternativas.org/observatorio-de-politica-exterior-opex>